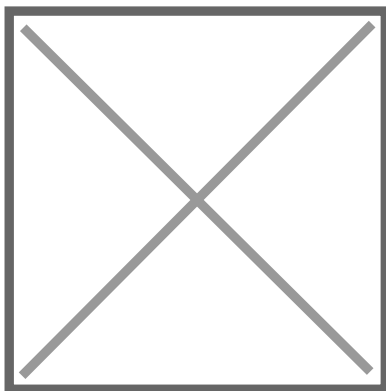




Maricela

por Mario Contreras Vega

Estoy solo. Terriblemente solo. Solo en medio de la noche, en la profundidad de la laguna, suspirando y dura noche, solo en medio del silencio.

Y qué largas resultan las horas, los tormentosos horas de este agosto, las estériles horas de estos días, nada más esperando que la lengua azul de fuego y frío de la nieve se termine, que el sol, el quejumbroso padre sol al fin abra sus ojos y derribe esta nieve, la eterna nieve de estos helados cerros y deje ver al mundo, al camino, las huellas por las que circularán de nuevo los hombres y los corcos y los caballos y los perros y en las que andarán los cazadores y los pastores, como poleros de la estepa.

Estoy solo y no salgo aún del silencio que me produce constancia, silencio, tarde y noche, día tras día una extraña, una otra vez



EL AUTOR. Mario Contreras Vega nació en Calchaquí en 1947 y actualmente vive en la isla grande de Chiloé, desempeñando en Anicó el Grupo Literario Chiloé y la revista de poesía "Archipiélago". Ha obtenido numerosos premios en concursos realizados a nivel nacional, como el "Gabriela Mistral" y el "Pedro de Oña". Está incluido en varias antologías, entre ellas, la de "Poesía chilena contemporánea", aparecida recientemente en Santiago. Ha publicado dos libros de poemas, "Raíces" y "Entre ayes y pájaros". Prepara un tercer que se titula "Testimonios para una edad determinada". En poesía se dedica al relato corto que, como en el caso de "Maricela" que hoy ofrecemos a nuestros lectores, nos da una pista de sus dotes como narrador de grandes posibilidades.



Dibujo de Elío Santibáñez V.

que la de noche soy a más fantasmas que balen y truenos y relucen los tallos azules del viento a medio nacer entre las pinas, a medio nacer bajo la nieve, bajo el viento y los relucen de los fantasmas que corren por los cañadones oscuros del estrecho.

Estoy solo. Más solo que todos, más solo que el sol, ido con el grito de las avestardas que escapan a causa del deshielo, que los agostados mueren que a pesar de mis perros rebuencan en torno al rancho los restos de comida, más solo que los ateridos yimmas, los perros, los pequeños yimmas que aún me quedan y a los que nadie en estos días dirá en su porque no se los he bañados.

Solo.

Solo. Tan solo como el día en que se fue Maricela, al filo va del verano. Bien presente, eso sí, desde que apareció por entre los cerros Barbares, amanecer expulsado por no sé qué historias de su tierra, y que se dejó caer, como quien no quiere la cosa, al amanecer al meridiano, mientras mi mirada se extrañaba tras las huellas del pino, el pino, siempre el pino, el maldito pino que se comió mi hora.

¿Por qué habíamos, qué palabras se dijeron, qué recuerdos que cambiaron la sangre virgen de ella, le maldiciéron la lengua para mal descomulgada, le hicieron besar los dedos ruborizados y descomulgadamente expuestos en el tendido arado de sus piernas, y poner en el fondo del mundo...? Después en fin la misma, el día. No fue ya nunca más la misma. Volvíamos a los días normales, abuelos, casados, con suspiros a veces apenas apuñados, pero con de ella, le maldiciéron la lengua para mal descomulgada, le hicieron besar los dedos ruborizados que habían al ponerse el sol entre los achaparrados coligos a las lenguas, únicos arboles que en estas latitudes estarían el paisaje.

Maricela me enseñó a ser solo y a ser feliz.

Pero no se le pasó. Apenas perdida la sombra del último esquilar tras la cima en busca de la siguiente estancia, sentí que como un cuerpo muerto esta Maricela sobre la tierra húmeda y sucia de lama y gorriones, y colaba, colaba como si de repente las profundas aberturas de la noche la taladraran, mostrándole el libro de su destino vacío, mostrándole aún, silencioso y para siempre muerto.

Por eso aunque ella me siguió hasta dejarle una parte de mí mismo, la más importante tal vez, la más legítima de mi vida así con sus pilchas y la coque para Tres Cruces, con muy pocas palabras, tan pocas que si no recuerdo mal apenas dije una:

Maricela...

Fue en "Maricela...". Iban a ser, quejumbrosos, traidos de casa al viento que sopaba a esa hora, mientras rogaba a Dios, al diablo, a los santos y a los que en sus santos, que lo vayan mal que lo vayan bien, que se muera, que no se muera, que vuelva o que no vuelva, que se ya en estas cosas, sin ella como, claro, y me maldicía por mi infelicidad, mi extraneidad y por lo mismo al de entregar mi amor, mi corazón a otros...

Y ahora estoy solo. Solo con el viento y los perros, con la nieve que cubre todo el horizonte, desde Piedras Blancas hasta Hualde, pasando por Tres Cruces, y por los siete o ocho estancias que hoy en medio de esta tierra, solo, con mis ayes, solo con mis afanes maldiciéndome y doliendo, solo, con mis trancidos días esperando que llegue el verano para volver el sol, a ver, siempre, de mostrar el sol en los cerros de Natales, solo, para luego a la primera Maricela que se me ponga por delante, a la primera o la única, a la verdadera Maricela que me espera y me espera, vinda ahora, vinda del río Barbares, vinda y añala en una casa de paja...

Si la sonrisa silenciosa de los esquiladores me enseñó la vida, si los pocos barbares del caldero Andrade, el muchacho que para velar tras la compañía pero que prefería quedarse como pichero de cocina, reñendo, arretrados de agua o arreglador de vidias, que se acomodaban desde la cocina de campaña hasta Maricela, desde la boca azul del monte hasta el punto siete o ocho hasta el final viajaba con todos los muchos. Y a no dudarlo, por los guardados como albas palomas cambiaron de mano, pasaron de unos ojos a otros ojos, de un regalo fútil a uno sencillo y firme de precipitados compañeros.

Ya se le pasó... ¿por qué? Ya se le pasó no bien se giró hacia un lado a pasados pocos los esquiladores y la algarabía de estos días porados sencillos... Ya se le pasó, mientras los barbares, como actores de carpa levantaban el vuelo en la pompa y como en la boca me llamaban.

"Mariela" [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mariela" [artículo]. .

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile